

ct

# La oportunidad

de  
David Barreiro

*(fragmento)*

## DRAMATIS PERSONAE:

ELVIRA  
JULIO  
RICARDO  
SUSANA

Los cuatro tienen unos 50 años.

La acción comienza, y termina, en las calles de Madrid.

El resto se desarrolla en el salón de casa de Ricardo y Susana.

Antes, Elvira y Julio han de llegar.

Un camino que conocen de tantas veces.

Pero que nunca volverán a hacer.

Nuestros días.

## I

*Elvira y Julio pasean por la noche de Madrid. Van refugiados del frío en sus abrigos, de negro. Julio es delgado, enjuto, pequeño, aunque no se ve así, se ve más grande de lo que es, en todos los sentidos. Elvira también es menuda, pero elegante, siempre ha sido así de una elegancia discreta, sustancial. Cada cierto tiempo, sus rostros son iluminados por la luz naranja de las farolas de la calle.*

*Les gusta esto, pasear por Madrid, su ciudad adoptiva, de noche. Sentir sus propios pasos en la calle vacía, escucharse. Lo llevan haciendo treinta años, juntos y por separado. Son la ciudad que habitan. Es su mundo. Les pertenece.*

*Caminan en silencio. Julio gesticula, bufá, reniega en voz baja... hasta que finalmente habla.*

JULIO

Es inadmisibile.

ELVIRA

Has tardado. Te estás haciendo mayor.

JULIO

¿Qué?

ELVIRA (*mira el reloj*)

Hace... ocho minutos que salimos. En tus buenos tiempos habrías empezado a despellejarla nada más pisar la calle. O, peor aún, en la misma sala, antes de que se encendieran las luces.

JULIO

Jamás hablo durante los créditos.

ELVIRA

Tú no hablas, pontificas.

JULIO

Es un *deus ex machina* de manual.

ELVIRA

A mí no me lo parece.

JULIO

Elvi, por favor.

ELVIRA

De hecho, es el final que yo me imaginaba.

JULIO

Se lo ha sacado de la manga sin explicar nada.

ELVIRA

Estaba perfectamente justificado.

JULIO

¿Justificado? Es un despropósito.

ELVIRA

Porque tú lo dices.

JULIO

Por supuesto.

*Siguen caminando.*

ELVIRA

Ahora supongo que debería rogarte que me explicaras tu punto de vista, pero sé que no es necesario, que lo vas a hacer igualmente.

JULIO (a lo suyo)

Hace la presentación del personaje. Un triunfador: bueno, noble, cabal. Dan ganas de casarse con él, pedirle una hipoteca y pasearle al perro por las noches. Y de pronto, es otra persona completamente distinta. Ladino, malvado, cruel. Hannibal Lecter a su lado es un osito de peluche. Y solo porque el guionista se ha dado cuenta cuando era demasiado tarde de que la historia se le ha ido de las manos. Porque ha mirado el reloj y ha dicho: ¡mierda! Llevo ya noventa minutos, se acabó. Que lo mate. FIN.

ELVIRA

No es así.

JULIO

¿Ah no? ¿Me puedes explicar qué pasa durante el segundo acto?

ELVIRA

Te pasaste durmiendo todo el segundo acto.

JULIO

Por culpa de ese guion lamentable.

ELVIRA

No fue el guion, fueron los vinos de antes en El Comercial.

JULIO

Los vinos me ayudan a concentrarme.

ELVIRA

Sí, en dormir.

JULIO

¿Me estás diciendo que es una buena película?

ELVIRA

Solo digo que verla despierto ayuda.

JULIO (*niega con la cabeza*)

Teníamos que haber entrado a la finlandesa.

ELVIRA

Te habrías dormido también, pero en el primer acto.

JULIO

Solo si el guion es tan tramposo como este.

ELVIRA

Podemos ir mañana a verla si quieres.

JULIO

Tenemos el teatro.

ELVIRA

Pues pasado.

JULIO

Viene Cristina a comer.

ELVIRA

Ah, es verdad. Pues el lunes.

JULIO

Es el día del espectador.

ELVIRA

¿Y?

JULIO

Sabes que no me gusta ir el día del espectador, demasiada gente.

ELVIRA

Eso era antes. Ahora ya no hay gente. Ni el día del espectador ni nunca. ¿Cuántos éramos hoy?

Diez, y la mitad durmiendo, como tú.

JULIO

La culpa ha sido del guion.

ELVIRA

No, de los vinos.